
Equidad e inclusión en la educación y la formación integral de jóvenes en abandono escolar: la experiencia de ASPIRA de Puerto Rico

Equity and Inclusion in the Education and the Holistic Development of Out of School Youth: the Experience of ASPIRA of Puerto Rico.

Adalexis Ríos Orlandi

Directora Ejecutiva

ASPIRA Inc.

Puerto Rico

arios@aspirapr.org

Fecha de enviado: 04/07/2016

Fecha de aprobado: 20/10/2016

RESUMEN: El presente artículo nos acerca a la problemática del abandono escolar en Puerto Rico desde una aproximación a la falta de equidad y la exclusión social. Se describe el modelo de educación integral de ASPIRA Inc. de Puerto Rico como una alternativa para promover equidad e inclusión para jóvenes en abandono escolar y en riesgo de abandono. Se presentan sus presupuestos teóricos: la teoría de la resiliencia y las habilidades para la vida que ha propuesto la Unesco como pilares de la educación para el siglo XXI.

PALABRAS CLAVE: equidad, inclusión, educación alternativa, educación integral, desarrollo integral, habilidades para la vida.

ABSTRACT: This article brings us to the problem of early school leaving in Puerto Rico from an approach to inequity and social exclusion. It also describes the model of education of ASPIRA Inc. of Puerto Rico as an alternative to promote equity and inclusion for school leavers and young people at risk of dropping. The theory of resilience and life skills that proposed Unesco pillars of education for the twenty-first century: its theoretical assumptions are presented.

KEYWORDS: equity, inclusion, alternative education, holistic, education, abilities for life

El abandono escolar y el riesgo de abandono son formas de exclusión social que pueden ser tanto patente como sutil, sobre todo para niños, niñas y jóvenes que crecen en contextos de pobreza. Vista la pobreza más allá de variables estrictamente económicas de ingreso o consumo, se extiende a la privación de oportunidades de aprendizaje y en la limitación del bagaje cultural o la exposición a diversidad de mundos para ser leídos, en el sentido freiriano (Freire, 1991). Algunos elementos que inciden en la privación de oportunidades son la falta de espacios de participación, la subestimación y en consecuencia la falta de reto, la falta de pertinencia, el énfasis en contenidos y no en capacidades humanas, la agrupación por edad o por rendimiento académico y las puertas cerradas a la familia. Niños, niñas y jóvenes en contextos de pobreza son víctimas de factores materiales, estructurales y culturales que provocan la exclusión en la forma de abandono escolar (y el riesgo de abandono). Esto incluye la experiencia traumática de presenciar o ser víctima de violencia, incluido el abuso sexual, el divorcio, tener alguno de los padres encarcelados, el ser víctima de acoso escolar y otros. La repitencia, el fracaso escolar y la sobreedad frecuentemente son el detonante (Marchesi, 2011).

Esta problemática del abandono escolar en Puerto Rico es muy dramática. De acuerdo con los datos del Estudio de Comunidad 2010-2014 de la Oficina del Censo de E.E.U.U., se estima que en Puerto Rico en 2014 había 40,597 jóvenes de 15-19 años fuera de la escuela. 32,300 de estos están ociosos, es decir, que ni trabajan ni estudian. El 13.9 de los jóvenes de 18-24 años tiene un grado menor a escuela superior (grado 12)¹. El 51.6% de las familias

con hijos menores de 18 años viven bajo el nivel de pobreza. Ese porcentaje sube a 52.4% si son familias con hijos menores de 5 años y el 58.1% si sin hogares monoparentales, con mujer como jefa de familia.

La escuela tradicional no atiende las necesidades e intereses de los niños y jóvenes en contextos de pobreza. ASPIRA ha desarrollado un modelo de educación alternativa, la que definimos como educación integral para jóvenes en abandono escolar o en riesgo de abandono, como una intervención social que promueve la equidad y la inclusión.

Definimos educación integral aquella que atiende de manera holística todas las dimensiones del desarrollo humano, aquella en la cual educador y educando y entre educandos se escuchan, dialogan, descubren, aprenden juntos. El amor, el respeto, la libertad y el aprendizaje son para ASPIRA, principios y como tal, son fin y medio en sí mismos. Como propone Ashley Montagu²— todo educador debe estar guiado por el amor y, para amar, hay que actuar como si amaras y terminarás amando. La libertad es un fin, pero también es el medio para que los alumnos aprendan a ser libres, es decir, se aprende a ser libre en escenarios donde haya oportunidad para elegir y tomar decisiones. Junto al respeto, el amor y la libertad van como corolarios de la fe en las capacidades del otro. La subestimación de las capacidades del “otro”, entiéndase el educando, y la falta de reto que esto tiene como consecuencia, es contraria al respeto. Más que una apuesta a la equidad, estos cuatro principios son condiciones “*sine qua non*” para la equidad.

El concepto de equidad en educación tiene que partir del derecho de todos los niños, niñas y adolescentes a una educación de calidad, a la participación y a la no discriminación, sin

importar su trasfondo socioeconómico. Un primer indicador de equidad es la educación pertinente, que responda a las necesidades e intereses del alumno. Una experiencia educativa pertinente reconoce y valora la diversidad de trasfondos de los estudiantes, expone a los alumnos a diversidad de experiencias culturales, reconoce sus talentos y promueve el desarrollo integral.

La inclusión es pues un inédito viable. Los educadores tenemos el deber moral de contribuir a la equidad en educación y lo podemos hacer desde la micro-política, en las decisiones que se toman en el aula y en la escuela. Una cultura de inclusión no criminaliza el fracaso escolar, ni utiliza el fracaso como castigo, sino que propone una transformación en la visión de docentes y administradores. En una cultura de inclusión se respeta la diversidad y se proveen oportunidades para que los jóvenes deriven autoconocimiento, autoaceptación y aprendizaje de su propio contexto familiar y social.

La inclusión debe incluir a la familia y los mismos principios mencionados anteriormente deben regir la relación escuela-familia y escuela-comunidad. Se requieren espacios de participación para la familia, que la familia esté incluida en el diálogo. En ASPIRA se han creado para que la familia aprenda a mirar a sus hijos con los ojos que ve sus capacidades y sus talentos y aprenda a reconocerles y retroalimentarles los logros y lo que observan en su desarrollo.

La educación como práctica de la libertad, en el sentido freiriano (Freire, 1974), presupone una visión del educando como sujeto y no como objeto, sujeto que debe tener espacios de participación y elección. En un contexto de educación no bancaria, el docente aprende junto al educando. El docente no tiene por qué saberlo todo, más bien debe ser un modelo de curiosidad por aprender y lanzarse a esa hermosa aventura

con los educandos. Sobre todo, la educación debe ser pertinente y provocar el cuestionamiento, que los alumnos puedan preguntarse y contestarse ¿para qué me sirve esto? y ¿qué sentido tiene esto para mí? Debe haber espacios para el manejo de conflictos, reconocer el conflicto como algo humano y aprender que se puede conversar y llegar a acuerdos y entendimientos mutuos.

Otro presupuesto teórico de esta conceptualización de educación alternativa es la teoría de la resiliencia, particularmente los llamados factores de protección, que se propone debe recibir el niño o joven en el escenario familiar, escolar y/o comunitario. Es decir, basta con que en uno de estos escenarios tengan estos factores para que el joven pueda desarrollar la capacidad para sobreponerse a la adversidad. Estos cuatro factores son: amor y cuidado, altas expectativas, espacios de participación y límites definidos (Herderson & Milsteins, 2003).

La Escuela Alternativa ASPIRA es una escuela superior alternativa (9no a 12mo grados) que atiende primordialmente a la población de jóvenes con 8vo grado aprobado, hasta 21 años de edad, que han tenido que interrumpir sus estudios o que están en riesgo de abandono escolar. Esta población representa una diversidad de desarrollo académico y talentos, lo que incluye jóvenes con fracaso escolar previo, así como jóvenes que sienten la necesidad de mayor reto académico y personal. Muchos de estos jóvenes llegaron a sentirse desmotivados hacia la escuela tradicional y no encuentran pertinencia a la misma. En su mayoría, son jóvenes vulnerados y vulnerables, que requieren de apoyo biosicosocial para dilucidar y atender situaciones personales, familiares y/o comunitarias que conforman su historia de vida.

El modelo de educación alternativa de ASPIRA toma concreción en el *Currículo para la vida*® y el *Sistema para la formación y evaluación de habilidades para la vida*®. Este es un modelo curricular a base de competencias, que integra como temas transversales las cuatro habilidades para la vida que propone la Unesco como pilares de la educación para el siglo XXI, a saber; que el estudiante Aprenda a SER, Aprenda a HACER, Aprenda a CONVIVIR y Aprenda a CONOCER. Cada una de estas habilidades ha sido operacionalizada en las siguientes dimensiones:

- Aprender a SER: sentido de identidad, expresión creativa, manejo de la adversidad, autonomía y autogestión y estilos de vida saludables.
- Aprender a HACER: comunicación efectiva, razonamiento lógico matemático, uso y manejo de recursos de información y diseño e implantación de proyectos.
- Aprender a CONVIVIR: convivencia efectiva, conciencia histórico-cultural, conciencia ambiental y conciencia cívica.
- Aprender a CONOCER: aprender a aprender.

Cada dimensión se descompone en indicadores. Para cada indicador, se han identificado criterios específicos de conducta observable que guían la ejecutoria del joven y le permiten autoevaluarse. También le permiten al adulto evaluar y retroalimentar al joven en su desarrollo.

Las cuatro habilidades con sus dimensiones, indicadores y criterios constituyen las competencias que cortan de manera transversal todos los componentes curriculares del *Currículo para la vida*® y son el eje estructural del *Sistema para la formación y evaluación de las habilidades para*

la vida®. El presupuesto teórico es el concepto de avalúo de competencias desarrollado por Alverno College (1994). El avalúo integrado al desarrollo del estudiante es un proceso que incluye la observación y juicio sobre la ejecutoria del estudiante, a base de criterios específicos con la auto - evaluación del/la estudiante y la retroalimentación.

El *Currículo para la vida*® contiene siete componentes curriculares, a saber:

- Retiro para la Formación Personal: una experiencia de convivencia en la cual el estudiante trabaja en el autoconocimiento y la autoestima, la comunicación efectivo, la confianza, metas personales y las dinámicas familiares. Este es el primer contacto del estudiante con la Escuela Alternativa ASPIRA y a través de estas experiencias solidifica su voluntad de retomar su proyecto formativo en ASPIRA.
- Programa Académico: contiene las disciplinas académicas tradicionales, en Unidades Temáticas Integradas (multidisciplinarias).
- Programa Electivo: una gran variedad de opciones de aprendizaje en artes visuales, música, áreas tecnológicas, deportes y otras, que permiten al alumno descubrir y desarrollar sus talentos.
- Programa de Mentorías: talleres que complementan la formación personal en áreas de interés del estudiante como violencia de género, dimensiones de la vida adulta, nutrición y otros temas.
- Vivencia Ocupacional: una experiencia de inmersión en un escenario de trabajo y exploración de carreras.
- Vivencia Cultural: experiencias que expanden los horizontes culturales del

alumno y le permite conocer museos y otros espacios culturales.

- Vivencia Comunitaria: una experiencia de inmersión en su comunidad, mediante un proyecto diseñado e implantado por el alumno o un equipo de alumnos.

A modo de conclusiones

Este modelo de educación alternativa de ASPIRA tiene como resultados una retención de 99%. Estos son jóvenes que ya estaban fuera de la escuela o que iban a la escuela y no entraban a clases. Por otro lado, 85% de los egresados están continuando estudios post-secundarios (de nivel terciario o universitario), trabajando o ambas cosas.

Existen en Puerto Rico otras ONGs con modelos efectivos de educación alternativa, igualmente fundamentados en la formación integral para promover la inclusión y la equidad para jóvenes en abandono escolar o en riesgo de abandono. ASPIRA junto a cuatro de esas organizaciones logró en 2012, que el estado aprobara legislación para establecer como política pública la educación alternativa. En ese año se aprobó la “*Ley habilitadora para el desarrollo de la educación alternativa*”, que reconoce la educación alternativa para jóvenes fuera de la escuela o en riesgo de abandono escolar como una corriente educativa y reconoce a entidades como ASPIRA que servimos a este sector de la población joven de nuestro país. Esto representa un desarrollo, a partir de modelos exitosos y efectivos, en las políticas sociales para promover equidad e inclusión.

Notas:

¹ La estructura escolar en Puerto Rico se divide en nivel elemental grados 1-5, escuela intermedia, grados 6-8 y escuela superior, grados 9-12.

² Antropólogo y humanista.

Referencias:

- Alverno College Faculty. (1994). *Student Assessment as Learning*. Milwaukee: Alverno College.
- Freire, P. (1974). *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Freire, Paulo (1991). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI Editores.
- Henderson, N. & Milstein, M. (2003). *La resiliencia en la escuela*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Marchesi Ullastres, A. (2011). Educación inclusiva: todos iguales, todos diferentes. *Revista participación educativa*, 18, 2-3.